

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Selma Ancira

## “El arte de la traducción en la Editorial de la Universidad Veracruzana”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 5-7.

ISSN: 01855727

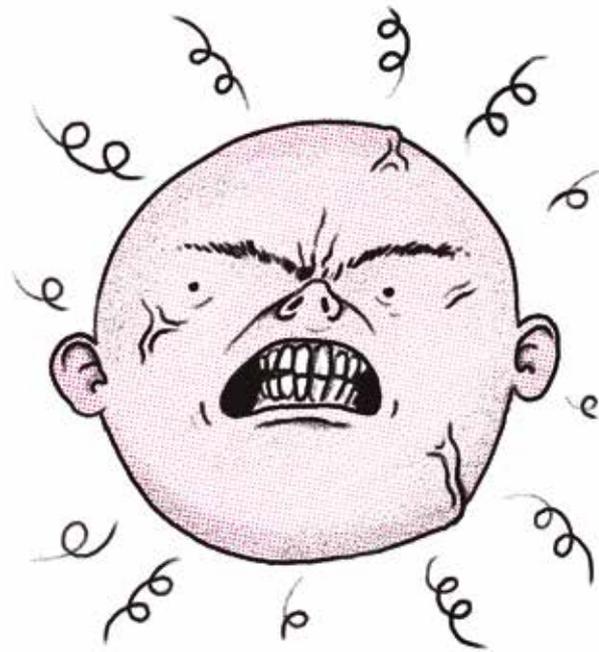
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# EL ARTE DE LA **TRADUCCIÓN** en la Editorial de la Universidad Veracruzana\*

**Selma Ancira**



**La Editorial de la Universidad Veracruzana tiene y ha tenido, en mi opinión, una relación muy bella con este arte u oficio, según se quiera entender. Varios de los directores de la editorial han sido, ellos mismos, traductores.**

**R**ealmente es un privilegio para mí poder participar en esta mesa redonda para celebrar los muy fructíferos 65 años de continuada labor editorial de la Universidad Veracruzana. Es un verdadero gusto poder estar aquí con ustedes y formar parte de este festejo que nos permite evocar lo que ha sido y lo que sigue siendo la uv como difusora de la literatura.

La mesa de hoy está dedicada a la traducción. Algo que me llena de gusto. La traducción ha sido parte fundamental de mi acontecer cotidiano; es mi pasión, es mi forma de estar en el mundo y mi manera de entender la vida. La editorial de la Universidad Veracruzana tiene y ha tenido, en mi opinión, una relación muy bella con este arte u oficio, según se quiera entender. Varios de los directores de la editorial han sido, ellos mismos, traductores. José

Luis Rivas, flamante traductor de grandísimos autores como T. S. Eliot, Saint John Perse o Derek Walcott, estuvo al frente de la editorial de 1992 a 2006. También Luis Arturo Ramos, director en la década de los ochenta del siglo pasado, era, además de narrador, traductor. Y ni qué decir de Sergio Pitol, cuya pasión por la literatura traducida fue una constante a lo largo de su vida. En general, la Editorial de la uv ha tenido –y tiene hoy en día en la persona de Agustín del Moral– a directores sensibles a la labor del traductor que saben y sabían, que han suscrito y suscriben aquello que decía Octavio Paz, a propósito de que la obra original y la obra traducida se encuentran en un mismo nivel creativo.

Traducir, y no voy a descubrir el agua tibia, es tender puentes. Es conocer otros mundos. Intentar entenderlos. Decía José Emilio Pacheco que “la literatura

es un mar nutrido por todas las corrientes de la Tierra. Solo mediante las traducciones –afirmaba– se mantienen en circulación las aguas. Sin ellas volveríamos a una Babel incomunicable, a una isla desértica y ahogada de sed en la que nada podría florecer”. Yo creo que esto es algo que la Editorial de la Universidad Veracruzana ha sabido desde que se fundó. Y a lo largo de sus 65 años de existencia se ha esforzado por mantener en circulación las aguas del mar de la literatura. En otras palabras, la editorial decidió abrirse al mundo, tuvo una vocación amplia, universal.

Hoy quisiera centrarme en una colección única, desde mi punto de vista, una colección que fue ideada y creada por esta casa editorial. La colección que se llama Sergio Pitol Traductor. No sé si alguna otra editorial en el mundo tiene una colección como esta. Intenté buscar, pero no encontré información en ninguno de los idiomas que manejo. Es una colección que a mí me parece extraordinaria por varias razones. Por un lado, al crear una colección de esta envergadura se concede un lugar de excelencia al trabajo del traductor. Por otro, creando una colección así, la edi-

torial permite que se inserten en su catálogo libros que de otra manera no necesariamente habrían formado parte de él. Y, finalmente, es una colección que permite a los lectores y estudiosos de la obra de Sergio Pitol conocerlo con mayor profundidad, ya que en sus traducciones también corre su esencia.

Sergio Pitol Traductor reúne a autores que van de Antón Chéjov a Jane Austen o de Borís Pilniak a Tibor Déry. Autores, todos los que conforman esta colección, queridísimos de Pitol. Yo aún recuerdo cuando, siendo él agregado cultural en Moscú, me pidió que lo ayudara a leer con ojos de traductor a Chéjov. Esos días pasados al lado de Sergio en su departamento moscovita, desentrañando significados no evidentes de algunos vocablos chejovianos, adentrándonos en la maestría del ruso para estructurar un cuento, sumergiéndonos en su peculiar universo fueron, para mí, también una especie de escuela de traducción. Sergio, me parece, nunca tradujo autores que no le fueran afines. Traducía aquello –y retomo aquí las palabras de Marina Tsvietáieva– que estaba en sintonía con su alma. Así, el cuerpo de traducciones de Sergio Pitol es una parte indisoluble de

**Sergio Pitol  
Traductor reúne  
a autores que van  
de Antón Chéjov  
a Jane Austen o de  
Borís Pilniak a Tibor  
Déry. Autores, todos  
los que conforman  
esta colección,  
queridísimos  
de Pitol. Yo aún  
recuerdo cuando,  
siendo él agregado  
cultural en Moscú,  
me pidió que lo  
ayudara a leer con  
ojos de traductor a  
Chéjov.**

su propia obra. Cuando leemos *El corazón de las tinieblas* estamos leyendo a Conrad, pero también estamos leyendo a Pitol. Lo mismo podemos decir del *Cosmos* de Gombrowicz o del *Drama de caza* de Chéjov. Estoy convencida de que un autor-traductor como Pitol no solo es sus novelas, es también sus traducciones.

¡Cómo me gustaría que editoriales en otras latitudes del mundo siguieran el ejemplo de la UV y publicaran las traducciones hechas por sus autores! Así, reunidas, de manera que se diera la oportunidad no solo a los lectores sino también a los especialistas de adentrarse con mayor profundidad y de manera verdaderamente cabal en la obra del autor.

Pero no quiero dejar de mencionar aquí a otro de los grandes impulsores de la traducción en estas tierras: Emilio Carballi-

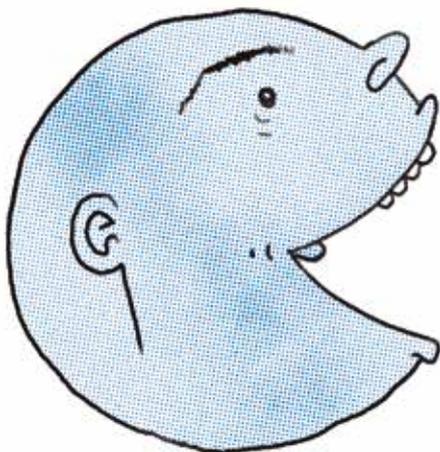
do. Hasta donde tengo entendido, Emilio no traducía. Pero qué manera tan impresionante tenía de encontrar autores y buscar a los traductores adecuados para traerlos al español. A Emilio le debemos el poder leer a grandes dramaturgos de los más diversos rincones del mundo. Un ejemplo de actualidad es el libro que presentamos ayer y la obra que veremos mañana en la Sala Emilio Carballido. Antes de que Carballido lo descubriera, Kambanelis no existía en nuestro mundo. Fue él quien con su curiosidad insaciable lo descubrió, me alborotó para que lo tradujera, y no paró hasta conseguir su teléfono para que me pusiera yo en contacto con él, consiguiera los derechos y lo tradujera para su espléndida revista de teatro *Tramoya*.

Así era Emilio cuando encontraba a un autor nuevo. Y, por otro lado, no había propuesta que no cayera en tierra fértil con él. Yo le contaba entusiasmada de algún autor y meses después ya estaba publicado en *Tramoya*. Así tradujo una cantidad de rusos clásicos y modernos que se fueron publicando en la revista y luego compusieron un volumen que se llamó *7 de Rusia a la URSS* y que él tuvo la generosidad inmensa de prologar.

*Tramoya* sigue viva. Ahora la dirige Héctor Herrera. Siempre con el mismo entusiasmo que aprendió y heredó de Carballido, luchando contra viento y marea para que puedan leerse y representarse autores de tierras lejanas.

Pitol traducía. Carballido invitaba a traducir. Ambos abrieron ventanas, tendieron puentes, con cariño y con cuidado trasplantaron a muy diversos autores a nuestras latitudes creando un jardín exótico en el que alimentar y fortalecer nuestro espíritu.

Yo he tenido el privilegio de traducir para la Editorial de la UV



Cuando leemos *El corazón de las tinieblas* estamos leyendo a Conrad, pero también estamos leyendo a Pitol. Lo mismo podemos decir del *Cosmos* de Gombrowicz o del *Drama de caza* de Chéjov. Estoy convencida de que un autor-traductor como Pitol no solo es sus novelas, es también sus traducciones.

varias cosas además del ya mencionado teatro. En esta casa editorial ha tenido cabida el mundo fascinante de la Constantinopla decimonónica de María Iordaniidu, casi una desconocida cuando la UV le abrió sus puertas. Aquí se publicaron los muy peculiares y bellos poemas de la chipriota Niki Marangou, jamás antes ni después publicada en español. *Estampas de Chipre* se llamó el libro, un breve volumen que incluye además de sus poesías un extraordinario ensayo sobre Nicosia. Tuve la fortuna de presentarlo no solo en Chipre, donde fue un verdadero acontecimiento, sino en otros países, incluida la República Dominicana. Publicar a Marangou, repito, fue un verdadero acontecimiento. La editorial también abrió sus puertas a la *Sonata del claro de luna* del griego Yannis Ritsos, un monólogo que en su momento representó la inmensa Melina Mercouri. Y, ya lo comenté, a Kambanelis, un titán del teatro griego moderno, de quien este año se celebra el centenario de su nacimiento.

Para terminar, me gustaría comentar un detalle con el que me topé cuando estaba preparando estas líneas. En el catálogo general que la Editorial de la UV tiene en su página web, en el apartado “Sergio Pitol Traductor”, al lado de la portada del li-

bro se encuentra el título de la obra, el nombre del autor y, tras una coma, el nombre de Sergio Pitol acompañado de un paréntesis que encierra la palabra “autor”. Todo un acierto esa manera de presentar las traducciones de nuestro querido Sergio Pitol.

Permítanme, ya para terminar, compartir con ustedes las reflexiones que hace mi amada Marina Tsvietáieva en uno de los ensayos más reveladores en cuanto a traducción literaria se refiere. En 1933 escribió *Dos Reyes de los Elfos*, un breve ensayo dedicado al poema que Goethe escribió en 1782 y que el poeta ruso Vasili Zhukovski tradujo en 1818.

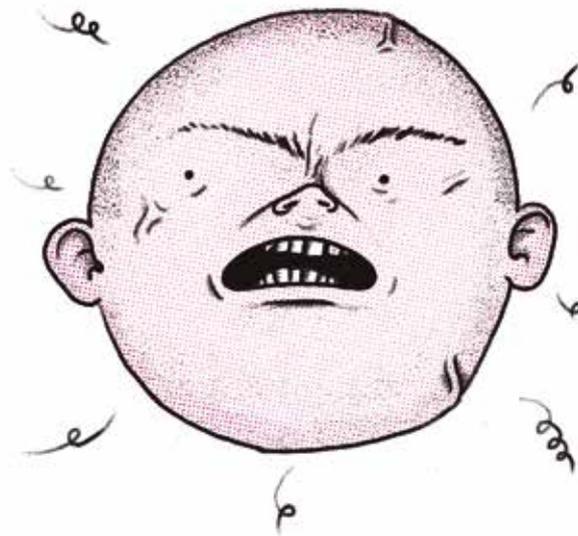
Tras un análisis riguroso del trabajo realizado por el traductor, Tsvietáieva concluye:

Son pares en grandeza. [...] Al cabo de cien años la traducción ha dejado de ser traducción para convertirse en original. Se trata, únicamente, de un ‘Rey de los Elfos’ distinto.

Son pares en grandeza. Pero son muy diferentes. Son dos ‘Reyes de los Elfos’.

Dos variaciones sobre el mismo tema, dos visiones de lo mismo, dos testigos de la misma visión.

Cada uno lo vio desde sus ojos.



La Editorial de la Universidad Veracruzana ha valorado y valora el trabajo del traductor, ha entendido y entiende que un texto traducido es una variación del original, que, como dice Tsvietáieva, con el tiempo puede dejar de ser una traducción para convertirse en original. Y así, más de una vez he oído hablar de *El corazón de las tinieblas* de Pitol. Infinitas gracias por dar al traductor el lugar que se merece. **LPyH**

\* Texto leído en la mesa redonda realizada el 21 de octubre de 2022, en el Salón Blanco de la Exunidad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, campus Xalapa.

**Selma Ancira** es traductora especializada en literatura rusa decimonónica y literatura griega moderna. Ha traducido al español casi toda la obra en prosa de Marina Tsvietáieva, así como los *Diarios* de Lev Tolstói. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.